

Domingo 5 de Mayo de 2013.

¡Como la luz del sol!

Por Riqui Ricón\*

*Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza (Jue 5. 31a).*

La Biblia, las Palabras que han salido de la boca de Dios y no mienten, dicen claramente que los que aman a Dios, o sea tú, eres como el sol cuando sale en su fuerza.

No estás ni tirado(a), ni abandonado(a), ni a la deriva; como si estuvieras atado(a) a las azarosas casualidades de esta vida incierta. ¡No! ¡Nada de eso! Tú eres un(a) Hijo(a) del Rey de reyes y Señor de Señores. Has sido creado(a) de Nuevo como espíritu incorruptible a través de la Sangre de Cristo Jesús, nuestro Señor y Salvador.

Es el Amor del Padre quien te ha establecido, ahora, como Hijo(a) Suyo(a) y te ha señalado con propósito y destino en la vida.

*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, **esto es, a los que conforme a su propósito son llamados** (Ro 8. 28).*

Es más, por ese Amor que existe entre tú y Dios, Él ha comprometido Su Palabra en que todas las cosas, las buenas y, especialmente, las que parecen malas, Él, Dios Todopoderoso, tu Padre, las volverá en un bien para ti, pues Tú has sido llamado(a) por Él, conforme a Su propósito.

*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (3 Jn 2).*

El propósito de Dios para tu vida no puede ser más que bueno, agradable y perfecto. El propósito de Dios para tu vida es que brilles con la fuerza del sol, que seas cabeza y no cola, que estés arriba y nunca más abajo.

¡Que como Hijo(a) del Dios Altísimo seas próspero(a), tengas salud y vivas una vida plena de amor, gozo y paz!

*El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10. 10).*

Así que, no permitas, de ninguna manera, que las aflicciones de la vida te desconcierten y te aflijan, pues lo único que pretenden es robarte tu identidad como Hijo(a) de Dios. Satanás, como un león rugiente, quiere llenar tu corazón con miedo en lugar de fe para que pierdas la fuerza de tu esplendor. ¡No se lo permitas! En lugar de eso, dile a tu alma, dile a

tus emociones, pensamientos y sentimientos: *Marcha, oh alma mía, con poder* (Jue 5. 21b).

¡Tú eres como la luz del sol en su fuerza! Absolutamente todo lo que está sucediendo en tu vida se cambiará, de acuerdo a la Palabra de Dios, en un bien mayor, en algo que en lugar de hundirte te ayude y te proyecte a mejores cosas.

Así ha sido el testimonio de millones de creyentes y tú no serás la excepción.

*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!* (Ro 8. 14-15).

Ahora, gracias al Gran Amor con que Dios te Ama y al sacrificio de Jesús, quien pago todos tus pecados en esa cruz, el Espíritu Santo da testimonio a tu espíritu que eres Hijo(a) de Dios.

*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte* (Ro 8.2).

¡Ya no estás más en esclavitud para vivir con miedo y temor, pues la ley del espíritu de Vida en Cristo Jesús te ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte!

Tienes todo el derecho y la libertad para tener comunión con Dios llamándole Abba, Padre, Papá, Papito.

*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!* (Ro 8.15).

Es este tu Padre amoroso quien te asegura que aún los problemas en casa, con tu familia, Él los resolverá de forma que sea un bien mayor para todos.

*Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa* (Hch 16.31).

¡Si puedes creerle a Dios! ¡Al que cree todo le es posible!

La victoria que vence al mundo y a todo problema, enfermedad y situación adversa es tu fe; creerle a Dios; creerle a Su Palabra estando convencidos que si Él lo dijo, entonces, Él lo va a cumplir; si Él lo habló, entonces, Él lo va a ejecutar.

*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres* (Jn 8. 31-32).

¡Gracias, Señor Jesús, puedo confiar en Tu Palabra! ¡Tu Palabra me ha hecho verdaderamente libre!

*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mat 5. 14-16).*

Así es, amado(a), tú eres la luz del mundo, eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y has sido dejado(a) en este mundo, por tu Padre, con el propósito de que brilles y que con tu vida des luz a todos aquellos que aún viven en tinieblas; para que ilumines a aquellos que viven llenos de temor y angustia, sin saber quiénes son, ni por qué están en esta vida, a aquellos que viven sin Dios y sin esperanza.

*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia (1 P 2.9-10).*

Lo asombroso de la Palabra de Dios es que es la Verdad y tiene el poder en sí misma para capacitarte y habilitarte en ser lo que Dios dice que eres. Así que, no importa si te sientes capaz o no de ser luz y anunciar las virtudes de Dios; Él dice que eres luz y que debes anunciar Sus virtudes, entonces así es. Es Palabra de Dios y esa es la Verdad; eres la luz de este mundo, eres como el sol que sale en su fuerza.

Lo que realmente importa es que dejes de prestar atención al diablo y sus mentiras con las que pretende anular tu fe, pues te aseguro que si has llegado hasta aquí en esta lectura, entonces tú eres un(a) creyente. Tú le crees a Dios. Tú crees la Palabra de Dios. Y al que le cree a Dios, ¡TODO le es posible!

*Y muchas veces el espíritu lo arroja al fuego o al agua, para matarlo. Si puedes, ayúdanos. ¡Ten compasión de nosotros! Dijo Jesús: ¿Cómo "si puedes"? Para el que cree, todo es posible (Mar 9.22-23 CST).*

Oremos en voz audible:

Amado padre celestial, hoy estoy determinado(a) a creerte, mi Señor. Creer a Tu Palabra, la Biblia, y aceptar y recibir mi identidad como Hijo(a) Tuyo(a) Nacido(a) de Nuevo. Soy la luz de este mundo y estoy dispuesto a brillar con Tu Amor que ya ha sido derramado en mi corazón por el Espíritu Santo que me ha sido dado. ¡Gracias! Todo lo puedo en Ti, Cristo Jesús. Tú eres mi fortaleza. Resisto, en Tu nombre Jesús, al espíritu de temor, a la enfermedad, a la pobreza, el resentimiento, el odio y todo aquello con lo que el ladrón me quiere hurtar, matar y destruir. Recibo y declaro una vida abundante llena de Tu Plenitud.



varas. <sup>23</sup>Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. <sup>24</sup>El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

<sup>25</sup>Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. <sup>26</sup>Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. <sup>27</sup>Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. <sup>28</sup>Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. <sup>29</sup>El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; <sup>30</sup>y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? <sup>31</sup>Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. <sup>32</sup>Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. <sup>33</sup>Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. <sup>34</sup>Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

<sup>35</sup>Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. <sup>36</sup>Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz. <sup>37</sup>Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos. <sup>38</sup>Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. <sup>39</sup>Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. <sup>40</sup>Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.<sup>1</sup>

## Jueces 4-5

### Débora y Barac derrotan a Sísara

# 4

<sup>1</sup>Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. <sup>2</sup>Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. <sup>3</sup>Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

<sup>4</sup>Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; <sup>5</sup>y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. <sup>6</sup>Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; <sup>7</sup>y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus

---

<sup>1</sup>Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Hch 16.16-40). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

manos? <sup>8</sup>Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. <sup>9</sup>Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. <sup>10</sup>Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

<sup>11</sup>Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

<sup>12</sup>Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor. <sup>13</sup>Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón. <sup>14</sup>Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. <sup>15</sup>Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie. <sup>16</sup>Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

<sup>17</sup>Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. <sup>18</sup>Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta. <sup>19</sup>Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir. <sup>20</sup>Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no. <sup>21</sup>Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienas, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. <sup>22</sup>Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

<sup>23</sup>Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. <sup>24</sup>Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

### Cántico de Débora y de Barac

## 5

<sup>1</sup>Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

<sup>2</sup> Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,  
Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,

Load a Jehová.

<sup>3</sup> Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;  
Yo cantaré a Jehová,

Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.

<sup>4</sup> Cuando saliste de Seir, oh Jehová,  
Cuando te marchaste de los campos de Edom,  
La tierra tembló, y los cielos destilaron,  
Y las nubes gotearon aguas.

<sup>5</sup> Los montes temblaron delante de Jehová,

Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.<sup>a</sup>

<sup>6</sup> En los días de Samgar hijo de Anat,  
 En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,  
 Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

<sup>7</sup> Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,  
 Hasta que yo Débora me levante,  
 Me levante como madre en Israel.

<sup>8</sup> Cuando escogían nuevos dioses,  
 La guerra estaba a las puertas;  
 ¿Se veía escudo o lanza  
 Entre cuarenta mil en Israel?

<sup>9</sup> Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,  
 Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.  
 Load a Jehová.

<sup>10</sup> Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,  
 Los que presidís en juicio,  
 Y vosotros los que viajáis, hablad.

<sup>11</sup> Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,  
 Allí repetirán los triunfos de Jehová,  
 Los triunfos de sus aldeas en Israel;  
 Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.

<sup>12</sup> Despierta, despierta, Débora;  
 Despierta, despierta, entona cántico.  
 Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

<sup>13</sup> Entonces marchó el resto de los nobles;  
 El pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos.

<sup>14</sup> De Efraín vinieron los radicados en Amalec,  
 En pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;  
 De Maquir descendieron príncipes,  
 Y de Zabulón los que tenían vara de mando.

<sup>15</sup> Caudillos también de Isacar fueron con Débora;  
 Y como Barac, también Isacar  
 Se precipitó a pie en el valle.  
 Entre las familias de Rubén  
 Hubo grandes resoluciones del corazón.

<sup>16</sup> ¿Por qué te quedaste entre los rediles,  
 Para oír los balidos de los rebaños?  
 Entre las familias de Rubén  
 Hubo grandes propósitos del corazón.

<sup>17</sup> Galaad se quedó al otro lado del Jordán;  
 Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?  
 Se mantuvo Aser a la ribera del mar,  
 Y se quedó en sus puertos.

<sup>18</sup> El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte,

---

<sup>a</sup> 5.5: Ex. 19.18.

Y Neftalí en las alturas del campo.  
<sup>19</sup> Vinieron reyes y pelearon;  
 Entonces pelearon los reyes de Canaán,  
 En Taanac, junto a las aguas de Meguido,  
 Mas no llevaron ganancia alguna de dinero.  
<sup>20</sup> Desde los cielos pelearon las estrellas;  
 Desde sus órbitas pelearon contra Sísara.  
<sup>21</sup> Los barrió el torrente de Cisón,  
 El antiguo torrente, el torrente de Cisón.  
 Marcha, oh alma mía, con poder.  
<sup>22</sup> Entonces resonaron los cascos de los caballos  
 Por el galopar, por el galopar de sus valientes.  
<sup>23</sup> Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;  
 Maldecid severamente a sus moradores,  
 Porque no vinieron al socorro de Jehová,  
 Al socorro de Jehová contra los fuertes.  
<sup>24</sup> Bendita sea entre las mujeres Jael,  
 Mujer de Heber ceneo;  
 Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.  
<sup>25</sup> El pidió agua, y ella le dio leche;  
 En tazón de nobles le presentó crema.  
<sup>26</sup> Tendió su mano a la estaca,  
 Y su diestra al mazo de trabajadores,  
 Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza,  
 Y le horadó, y atravesó sus sienas.  
<sup>27</sup> Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido;  
 Entre sus pies cayó encorvado;  
 Donde se encorvó, allí cayó muerto.  
<sup>28</sup> La madre de Sísara se asoma a la ventana,  
 Y por entre las celosías a voces dice:  
 ¿Por qué tarda su carro en venir?  
 ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?  
<sup>29</sup> Las más avisadas de sus damas le respondían,  
 Y aun ella se respondía a sí misma:  
<sup>30</sup> ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo?  
 A cada uno una doncella, o dos;  
 Las vestiduras de colores para Sísara,  
 Las vestiduras bordadas de colores;  
 La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín.  
<sup>31</sup> Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;  
 Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza.  
 Y la tierra reposó cuarenta años.<sup>2</sup>

## Job 35

<sup>2</sup>Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Jue 3.31-5.31). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

# 35

<sup>1</sup>Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo:

- <sup>2</sup> ¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho:  
Más justo soy yo que Dios?
- <sup>3</sup> Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de ello?  
¿O qué provecho tendré de no haber pecado?
- <sup>4</sup> Yo te responderé razones,  
Y a tus compañeros contigo.
- <sup>5</sup> Mira a los cielos, y ve,  
Y considera que las nubes son más altas que tú.
- <sup>6</sup> Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él?  
Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?
- <sup>7</sup> Si fueres justo, ¿qué le darás a él?  
¿O qué recibirá de tu mano?
- <sup>8</sup> Al hombre como tú dañará tu impiedad,  
Y al hijo de hombre aprovechará tu justicia.<sup>a</sup>
- <sup>9</sup> A causa de la multitud de las violencias claman,  
Y se lamentan por el poderío de los grandes.
- <sup>10</sup> Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor,  
Que da cánticos en la noche,
- <sup>11</sup> Que nos enseña más que a las bestias de la tierra,  
Y nos hace sabios más que a las aves del cielo?
- <sup>12</sup> Allí clamarán, y él no oirá,  
Por la soberbia de los malos.
- <sup>13</sup> Ciertamente Dios no oirá la vanidad,  
Ni la mirará el Omnipotente.
- <sup>14</sup> ¿Cuánto menos cuando dices que no haces caso de él?  
La causa está delante de él; por tanto, aguárdale.
- <sup>15</sup> Mas ahora, porque en su ira no castiga,  
Ni inquiera con rigor,
- <sup>16</sup> Por eso Job abre su boca vanamente,  
Y multiplica palabras sin sabiduría.<sup>3</sup>

---

<sup>a</sup> **35.6–8:** Job 22.2–3.

<sup>3</sup>Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Job 34.37-35.16). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.